

aquella preciosísima vida. Yd y decidles que era Europeo, y que por tanto no tienen que sentir. . . . ¡Ah! Dios y Señor mio, Dios justo y terrible en tus consejos, yo adoro tus insondables decretos, no pretendo juzgar tus determinaciones; pero sí lamento la falta que puntualmente para esta oportunidad nos hace este Venerable Sacerdote. ¿Qué no haría él en el día para acabar con una division tan odiosa, peligrosa y aciaga; para conciliar los ánimos, y para contener á los inquietos, imprudentes y arrojados? El, si encontrara con alguno ó algunos Europeos díscolos y mal aconsejados, les gritaría desde esta Cátedra del Espíritu Santo: ¿Queréis, Paisanos míos, vivir en paz y seguridad, ser amados de todos, y extinguir enteramente esta maldita sizaña de la division? Pensad con la nobleza y generosidad que piensan vuestros paisanos, amad á vuestros próximos con la sinceridad con que ellos los aman, hablad con la moderacion, consideracion y prudencia con que ellos hablan, obrad con la circunspeccion, beneficencia y honradez con que ellos obran. Proteged, si podeis, á los desvalidos, introducid en las Americas las artes, los oficios é industrias de la Peninsula: para dar así ocupacion y subsistencia á un pueblo que no tiene con que ganarse su sustento: fomentad los establecimientos benéficos, esparcid las buenas luces que hubiereis adquirido, de manera que luzca vuestra luz delante de los hombres de tal suerte que vean vuestras buenas obras y alaben á vuestro Padre que está en los Cielos.

Y en fin si los unos y los otros quereis toda via un exemplar de mas alta graduacion, que ni sea de Europeo, ni sea de Americano, os presentaré desde luego el de los mismos Santos Angeles objeto de nuestra presente veneracion; miradlo claro. Ya sabeis, que los Santos Angeles son superiores en naturaleza á los hombres desmedidamente sobre toda ponderacion; pues sabed, que el Señor Dios ha querido hacer á los hombres iguales á los Angeles mismos en los dones de la gracia y de la gloria respectivamente: ¹ ¿Han reñido por esto los Angeles contra los hombres alguna vez? Jamás, de nin-

¹ D. Tho . 1. p. q. 20. art. 4. ad 2.

guna manera. Pues aun hay mas todavía: el Señor Dios ha querido elevar á los hombres concediéndoles muchas ventajas sobre los Angeles. Oidlo, asombraos y agradecedlo. No tomó la naturaleza Angelica, y si tomó el Hijo de Dios la naturaleza humana, encarnando y haciéndose hombre como nosotros. No quiso tomar las perfecciones de los Angeles, y si quiso tomar las flaquezas de la naturaleza, el hambre, la desnudez, y trabajos de los hombres, á excepcion del pecado. Padeció y murió por redimir al hombre pecador, y no quiso morir ni aplicar su redencion á los Angeles que cayeron. ¿Habrá por esto zelos, contiendas emulaciones en los Santos Angeles? Nada menos que eso; todo lo contrario. Ellos mismos son los Custodios de los hombres, sus tutores, sus conductores, y defensores, no solo contra el partido de los hombres perversos, sino tambien y principalmente contra el partido de los Angeles revelados. Y no solo esto, sino que siendo los Angeles Custodios los del infimo coro, trabajan inmensamente por colocar á sus clientes y encomendados allá en la mas alta gerarquia. Y si por fortuna se convierte y hace penitencia un solo pecador en el mundo, se llena de un regocijo extraordinario no solo el Angel Custodio de aquel individuo en particular, sino toda la Corte celestial del Empireo: *Sic erit gaudium coram Angelis Dei super uno peccatore poenitentiam agente.* ¹ ¿Y para esto, por último, que es lo que executan ellos por lo comun quando se aparecen visiblemente á los hombres? ¿Toman por ventura la forma del Sol, de la Luna, de las Estrellas, ó de otras criaturas preciosas? No, lo corriente es tomar la forma de un hombre, la figura del hombre, el lenguaje y modales del hombre. . . . ¡Ah! Americanos, Americanos, hacéos Europeos con los Europeos, como lo sabia hacer el Apóstol San Pablo: Europeos, Hermanos míos, hacéos Americanos con los Americanos, y á beneficio de los Americanos, y se terminó la presente disputa. De lo contrario no solamente llorarán los Santos Angeles vuestra division y discordias; sino que llorarán amargamente el no poder favorecer ni á los

¹ S. Lucas cap. 15. v. 10.

unos ni á los otros, que es mi segunda parte, la que procuraré demostrar con la pòsible brevedad.

Es principio asentado de la Teologia Mística para acertar á discernir el bueno del mal espíritu, que quando las infusiones, arrobos y revelaciones vienen de parte del Espíritu Santo, comienzan así con turbacion, sorpresa y agitacion interior, proveniente de la grandeza y magestad tremenda del Señor que les habla, y se les hace presente; pero despues ó bien poco á poco, ó bien en un momento se encuentran las almas en una dulce calma, tranquilidad, paz y seguridad, que excede á todo consuelo y á todo bien exterior, dexando sosegadas las pasiones, enfrenada la imaginacion, recogido el espíritu en su Dios, y mejorada toda el alma en su aprovechamiento. Pero si esta oracion infusa, arrobos y revelaciones vienen del espíritu maligno, comienzan por el contrario por una paz falsa, por una calma que no tocando en lo íntimo del alma, donde solo puede penetrar la Trinidad Augustísima segun el axioma teológico, no puede tampoco ser duradera ni sólida; antes declina al instante en turbacion, tedio, impaciencia, desbarato y todo mal efecto parto propio del príncipe de las tinieblas, padre de la mentira y seduccion, y enemigo declarado de la humana felicidad. Con mas, que aun quando quiera él reparar este daño, ya no puede. Notadlo bien: puede causarlo con sus sugerencias é impresiones, pero no puede de ninguna manera repararlo: ya por la razon dicha de que no puede entrarse á lo íntimo del alma é inclinarla á donde quiera, como lo hace el Omnipotente: ya porque el Señor ha dado esta sentencia, y es muy justo que se cumpla, que el alma infiel á las divinas gracias sea tormento de sí misma, y que palpe lo que puede sin su Dios (arruinarse, perderse y nada mas): y ya porque entra en este abandono, y es una gran parte suya, el abandono, el retiro de los Santos Angeles de nuestra guarda, por haberse el alma negado á escuchar sus saludables inspiraciones, y haber dado oídos por cierto principio de soberbia á las diabólicas sugerencias del enemigo. Ahora bien, Hermanos míos, aquí de vuestra atencion: ¿Si esto pasa en las almas

santas, en los puntos elevadísimos de la mística; en unas sutilezas que apenas aciertan los Teólogos mas sabios á distinguirlas, y en que es muy facil equivocarse las almas sencillas é ignorantes; ¿qué abandono de Dios y de sus Santos Angeles no merecerá, no un sencillo, no un ignorante, sino un malicioso, un malvado, y todos los otros genios malignos y díscolos, que quieran inspiraros la infame y mil veces condenada doctrina de que aborrezcais á vuestros próximos contra los expresos y bien claros mandamientos del Señor: Amarás á tu próximo como á tí mismo: No harás á otro lo que no quieras que se haga contigo: Bendecid, y no queráis maldecir á nadie. Y aun quando me pudiera alguno asegurar, que éste ó el otro era declaradamente su enemigo, yo le respondería con las palabras terminantes de Jesuchristo nuestro Señor: ¿Habeis oido lo que enseñaban vuestros falsos Doctores y Maestros de la Ley: Amarás á tu próximo, y aborrecerás á tu enemigo? pues yo os digo, yo os intimo todo lo contrario: Amad á vuestros enemigos, haced y colmad de beneficios á los que os aborrecen, orad por los que os persiguen y os calumnian, para que de este modo seais hijos verdaderos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace nacer su sol sobre los buenos y los malos, y hace que lluevan sus nubes sobre las tierras y los sembrades de los justos y de los injustos. Porque si no perdonáreis de corazon á vuestros enemigos, ni vuestro Padre, que está en los cielos, os perdonará á vosotros. Oyeme pues, Americano, escuchame Europeo, quien quiera que seais los inquietos y mal aconsejados, que. . . . Pero no me escuchéis á mí, escuchad otra vez al mismo Jesuchristo Señor nuestro: Si vas al templo á ofrecer tu sacrificio, y estás ya con él en las manos al pie de la grada del altar: como si dixera: Si vas á hacer oracion á Dios y á sus Santos, á implorar su patrocinio, y allí mismo te acordares de que tu próximo, sea Europeo, ó sea Americano, tiene algo que sentir de tí, dexa ahí tu ofrenda al pie de la grada, anda, reconciliate primero con tu hermano, y entonces vendrás y ofrecerás de un modo digno tu sacrificio: esto es, si quieres que sea bien ecibido del Altísimo; si no quieres que Dios y

sus Angeles te abandonen; si no quieres que aquellos quatro Angeles del Apocalipsis suelten contra tí los quatro vientos de la desolacion por las quatro plagas del mundo; si no quieres que aquellos otros siete Angeles derramen sobre tí aquellas siete redomas de plagas, en que está profetizado que se ha de consumir el furor de la ira del Señor, que ha de venir sobre toda la tierra.

Y si ha de venir, Católicos, por manos de los Santos Angeles, luego no pueden ellos favorecernos en unas empresas tan aborrecibles á Dios, á los Angeles, y á los hombres: luego llorarán amargamente de no poderse poner ni de parte de los unos, ni de parte de los otros, mientras unos y otros se gobiernen por principios de envidia, de encono, de ódio, de dobleces y astucias para perjudicarse: como no pueden favorecer en la hora de la muerte al obstinado, que no quiere obedecer sus inspiraciones. He aquí, dice el Señor al Pueblo Israelítico, que yo enviaré á mi Angel que vaya delante de tí conduciéndote, que te sirva de custodia en el camino, y te introduzca en el lugar que te tengo preparado: pero cuida de observar escrupulosamente sus insinuaciones con toda reverencia, oye atentamente sus voces, cuida de no despreciarlo: porque no te abandonará quando peques: quiero decir, ni abandonará enteramente el negocio de tu salvacion eterna, ni tampoco te dexará sin castigo, aunque le cueste amargas lágrimas el no poder excusarlo.

Acabé, Señores, quando quisiera ciertamente comenzar de nuevo mi exhortacion. No me culpeis: el asunto es de la mayor importancia, y temo que se peca mucho y muy gravemente en esta materia por falta de reflexion. Si, si, yo lo digo: pecarán mortalmente todos los que tomen parte en la revolucion y la discordia presente, aun quando no sea de obra, aunque sea solo de palabra entre amigos de mucha confianza, aunque sea solo de deseo, ó por una simple complacencia ó diversion: pecan, escandalizan á los otros, y se hacen reos de todas las resultas. Pecan mortalmente y se hacen igualmente reos de todos los pecados ajenos, y de todas las conseqüencias y daños á que exponen á los unos próximos escandalizándolos, y á los otros

perjudicándolos, todos los que inventan noticias y hechos falsos, los que divulgan y aumentan las noticias funestas, y alteran las favorables con el ánimo maligno de inquietar al pueblo, de alarmarlo, de indisponerlo, y sembrar zizaña para infundirle desconfianza, irritarlo, mover rebelion y discordias: y aun quando no llevasen semejante intencion, si conocen que facilmente pueden seguirse estas desgracias, pecan mortalmente, son responsables á los tribunales Divino y humano, y no pueden unos y otros ser absueltos, mientras estén en esa maligna disposicion, y no reparen los daños. Bien palpables son sus intenciones y sus artificios, los sabios los penetran á fondo, los buenos los lamentan, y los Jueces no los ignoran ya.

Ultimamente, Señores, baxo el reato de pecado mortal estamos todos obligados, seamos Europeos, seamos Americanos, á deponer todo odio, mala voluntad y rencilla de los unos á los otros: las palabras y hechos odiosos, burlescos, insultantes y que puedan dar mal sentido: á procurar los medios mas eficaces de la reconciliacion, á perdonarse mutuamente, á darse mutuamente pruebas expresas, continuas, perseverantes de amor, de reconciliacion y union, de mútua beneficencia y fraternidad. Y tanto ellos los que estan discordes, como los que (gracias al Señor Dios) no lo estamos, tenemos obligacion gravísima de no perder ocasion de cortar, extinguir y sepultar en un perpétuo olvido una rivalidad tan desastrosa, tan peligrosa, tan propia de demonios, como agena de christianos.

Pero hablemos de buena fe, y con la libertad santa que inspira el Ministerio Sacerdotal: esto ni lo ha de hacer solo el Americano, ni lo ha de hacer solo el Europeo: ni el uno ni el otro son Angeles baxados del cielo: ambos tienen defectos, y necesitan sobrellevarse los unos á los otros hasta extinguir este maldito fuego de la discordia, y reducirnos todos á una paz y beneficencia mútua, que nos dé un solo corazon, una sola alma, unas solas santísimas intenciones, y que nos haga uno en Jesuchristo y con Jesuchristo. Y de lo contrario, Hermanos míos, nadie se quexe, nadie diga delante de los Angeles que no hay providencia que vele sobre las

injusticias, dolos y venganzas de los mortales: *Ne dicas coram Angelo, non est providentia.*¹ Escuchadme este caso sacado de las Actas sinceras de los Mártires,² y estremeceos todos los que abrigais resentimientos y mala voluntad.

En Antioquia, allá en los primeros siglos de la Iglesia se estimaban como hermanos Saprício Presbítero y Nicéforo secular: riñeron cierta ocasion hasta el punto de huirse la cara, y se encontraban. Pasado algun tiempo, vuelto en sí Nicéforo, y haciendo reflexion de que la enemistad es vicio de demonios, se valió de algunos amigos para que en su nombre pidiesen perdón á Saprício, y los reconciasen; pero Saprício se negó á perdonarle. Nicéforo segunda y tercera vez le hizo hablar por medio de otros, pero siempre en vano. En fin fue en persona á casa de Saprício, se echó á sus pies, y le dixo: Padre, perdonadme por nuestro Señor: masi aquel mal Sacerdote duro é inflexible no quiso perdonarle. Entre tanto llegó la persecucion, y Saprício fue preso. Confesó con valor, que Cristo Dios, es el solo Dios verdadero, Criador del Cielo y de la Tierra. Fue cruelmente atormentado en una prensa, se mantuvo constante, y fue condenado á muerte. ¡Que ocasion tan oportuna para reconciliarlos! Nicéforo no la perdió: sabiendo que lo llevaban al suplicio, corre á su encuentro, se echa á sus pies, y le dice: Mártir de Jesuchristo, perdonadme, si os he ofendido. ¡Dios mio, qué horror! Saprício no le responde. Insiste Nicéforo con mas eficacia en otra calle, y por tercera vez en el lugar del suplicio; pero no puede vencer la dureza de Saprício. ¡Qué ilusion del demonio! ¿Creerse Mártir del Señor, y tener valor de comparecer en tan miserable estado en el tribunal del rectísimo Juez? Pero el Dios de las venganzas lo habia vomitado de su pecho muchos dias habia, y ahora lo priva de su Reyno, por haberse él apartado de su gracia y de la caridad fraternal: quantas gracias y auxilios se le habian franqueado hasta aquel instante, se le retiran, lo abandonan, y se trasladan al corazon de Nicéforo. En efecto, al decirle el verdugo que se

¹ Eccl. cap. 5. v. 5.

² Ruinart. tom. 1.

arrodillara para vendarle los ojos, y cortarle la cabeza, exclama: que obedece al Emperador, y que sacrificará á los Dioses falsos. Al oirlo Nicéforo se extremese y le dice: No, hermano mio, no quieras negar á nuestro Señor Jesuchristo: no quieras perder la corona que has ganado con tantos trabajos y tormentos. Y viendo que Saprício no le escuchaba, decia á grandes voces: Yo soy christiano, yo soy christiano, y creo en nuestro Señor Jesuchristo á quien este ha negado: hacedme pues morir á mten su lugar. Uno de los verdugos va á informar de todo al Presidente, y vuelve luego con la sentencia de muerte para el lego Nicéforo, y de libertad para el malaventurado Sacerdote Saprício. En conseqüencia... ¡Oh justos juicios de Dios! ¡Oh terribles juicios de Dios! ¡Oh insondables juicios de Dios! En conseqüencia logró San Nicéforo la corona del martirio en premio de su fé, de su caridad con el próximo, y de su humildad. O hermano mio Americano, ó hermano mio Europeo, *tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.*¹ Haz por conservar el tesoro de tu fé, y demas gracias que el Señor te ha confiado: no sea que faltando tú á la caridad y justicia con tu próximo, veas trasladarse de tu cabeza la corona que te estaba destinada, á la de aquel mismo que tu desprecias como émulo é indigno de tu atencion... No Señor, no permitais vos que nuestra herencia inestimable se traslade jamas á los extraños. Pero si está ya dada esta tremenda sentencia irrevocablemente, concededme á mí la gracia de arrancarme antes de la tierra, porque no tendria valor para sobrevivir á tantos males: amo á mis próximos (vos me lo mandais), á todos los quiero ver unidos, en vos, y á todos les deseo vuestra bendicion en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Amén.

(a) La Ciudad de la Puebla debe al favor divino en la presente ocasion partidas, que le son muy gloriosas en testimonio de su fidelidad. Nuestro Ilustrisimo Prelado y toda su Curia Eclesiástica, el Gefé Político interino y el

¹ Apoc. cap. 3. v. 1.

Militar todos son Americanos; sus tropas regladas todas han marchado al ejército; los emisarios destinados á sublevarla, segun se sabe de buen origen, eran por la menor cuenta siete; las tentativas para seducirnos, hechas con bastante artificio, astucia, y tenacidad, han sido harto perceptibles: sin embargo de todo, esta Ciudad se ha mantenido en una asombrosa serenidad, y union de voluntades: y acaso no habrá otra que la haya excedido esta vez en las obras de piedad, reforma de costumbres y uniformidad en la mas sana doctrina. Trece Novenarios públicos por lo menos (siendo este de los Santos Angeles el primero y mas circunstanciado), y algunos triduos, los mas de estos y aquellos con una solemnidad extraordinaria, la divina palabra ministrada abundantisimamente por mañana, tarde y noche, continuándose los ejercicios nocturnos en todas las Parroquias de orden de S. S. I. y en la Iglesia del Espiritu Santo con pláticas espirituales, á que se han comprometido treinta y un Eclesiásticos, como tambien abundancia de Confesores, sin otra infinidad de obras buenas y Misas rezadas aplicadas al intento; son la gran cosecha espiritual, que hemos levantado desde mediados de Octubre hasta ultimos de Noviembre, en que lo escribimos; dexando á otros el cuidado de observar lo que podemos haber omitido.

Pertenecen tambien á esta afortunado Diócesis el insigne Regimiento de las Tres Villas cubierto de gloria en el Monte de las Cruces; la Nobilísima Ciudad de Tlaxcala, que ha doblado ahora en un solo dia toda la que se habia contraido en la conquista del Reyno; Veracruz, Zacatlan, Izucar, Villa de Cordova y su Provincia y generalmente casi todos sus Pueblos, que han estado en alarma contra los emisarios, ó toda proposicion, que aun remotamente indique conspiracion. Nuestras tropas y sus dignos Gefes han hecho un papel muy distinguido en Queretaro, San Miguel el Grande, Aculco y Guanajuato: y hasta la citada fecha todo ha sido honor, y nadie habia muerto de los nuestros. No debe pues la Nueva España, ni menos la América toda, padecer degradacion en sus derechos y ausiones, ni en la pública estimacion, porque dos Intendencias de este Vir-

reynato hayan prevaricado; quando las otras once ó doce han hecho, y siguen haciendo ostentacion heroyca de su religiosidad, fidelidad y patriotismo en todo género de sacrificios: así como no debe perder nada de sus glorias y derechos nuestra inclita península, por haberse visto sacrificada á la tirania francesa por los Azanzas, Urquijos, Caballeros, Mazarredos &c. inundada de traidores, y entregada con alevosia Madrid, Valladolid, Sevilla y otras Ciudades de meror rango.

NOTA al fol. 727 El R. P. Presentado Fr. José de Prado, natural de Andalucía florecio en esta Ciudad en toda clase de virtudes, principalmente las sociales y de pública edificacion; á cuyo intento se propuso por exemplar al Apostólico Venerable Varon Padre Fr. Diego de Cadiz, y cuyos escritos eran su pan cotidiano. Su mayor elogio está cifrado en estas palabras, que tomadas de otro Varon Apostólico dixo en cierta ocasion con su acostumbrada jovialidad á un su confidente: "Cada uno hará de lo suyo lo que quiera: y como yo soy de los Señores proximos, que hagan sus mercedes de mí lo que se les antojare." Así es que participaron con amplitud del fruto de sus tareas y de su caridad los Ingleses protestantes prisioneros, tanto los que se convirtieron á nuestra Santa Fé Católica, como los que se regresaron renuentes, de los quales alguno le escribia desde Veracruz con buenos sentimientos: los penitentes ya en las santas Casas de Exercicios, y ya en el confesonario; pero principalmente los comerciantes, de que la mayor parte vivia á su direccion y resoluciones tan utiles á este Público como todos experimentamos: las Religiosas en el confesonario, en el púlpito, en la promocion del culto divino, y aun en otros puntos de economia doméstica: los moribundos y sus albaceas, de cuyos aciertos y desinterés se pudiera citar un exemplar de extraordinario merito: los Religiosos sus hermanos, y aun los de otras Sagradas Religiones; y en fin el Venerable Clero Secular, cuyo decoro, aumento y glorias hacian las delicias del Padre Prado; y cuya estimacion y fina amistad quiso el Señor premiar con llevarlo á morir inopinadamente al Oratorio de

San Felipe Neri, con motivo de ir á dar una tanda de ejercicios espirituales, que no comenzó: pues tomando interés las dos Venerables Congregaciones hermanadas de S. Felipe y de nuestro Padre S. Pedro, dispusieron un muy solemne entierro, que mas parecia procesion de penitencia por la confusion y sentimiento universal; habiendose hecho cargo este Comercio

NUMERO 143.

Alocucion del real é ilustre Colegio de Abogados de México.

ALOCUCION

Del Real é Ilustre Colegio de Abogados de México.

Hoc enim expectant leges, hoc volunt, incolumen esse civium coniunctionem: & si qui eam dirimunt, eos morte, exilio, vinculis, damno carcent.

Cic. lib. 2. offic. n. 23.

Espanoles Americanos y Europeos: la hermosa y rica region que habitais se vé en el mas inminente de los peligros: el humo denso de la abrasadora tea de la discordia ha ennegrecido diversas provincias de las fertilisimas del centro de su poblacion: el mal se propaga con la voracidad del cáncer; pero aun es susceptible de remedio. Si reunidos sinceramente volveis sobre vosotros mismos, recordando los bienes maravillosos que produjo vuestra union en los siglos que pasaron, quedará destruido en su origen, y la América septentrional continuará en el auge de su grandeza. ¡Que anuncio tan interesante para vuestras almas generosas! Mas al propio tiempo escuchad lo que sereis si llevando adelante la desunion os entregais en las manos del fanatismo. El opulento suelo en que vivis, quedará regado con

de completar la obra, costeándole unas sumuosas honras á los nueve dias, en que á mas de la funcion principal se celebraron muchisimas Misas desde las cinco de la mañana hasta las doce del dia por el bien de su alma. Todo lo qual sea dicho en elogio suyo, sin que parezca querer prevenir el Juicio de nuestra Santa Madre la Iglesia, *cui me libenter submitto.*

vuestra sangre, con la de vuestras mugeres, y vuestros caros hijos, destruido quanto habeis hecho: añadiréis cadenas á la madre patria, la Europa os llamará sus verdugos; y las naciones todas señalarán en sus fastos suceso tan infeliz como la época del dolor. El Ilustre y Real Colegio de Abogados, el cuerpo respetable que siempre mereció vuestra confianza así os lo pronostica lleno de amargura.

Dios Eterno, á quien solo pertenece mover el corazon de los mortales, no permitas que se hallan unidos con los tiernos vínculos de la religion, de la sangre y del amor, se confundan voluntariamente en el caos de su propio anadamiento, ni que tenga efecto este vaticinio funesto, pero que será inevitable si la rivalidad sigue adelante: dá á las palabras del Real Colegio el poder que arrastra tras sí el concepto de los pueblos, para que sean el bálsamo que cicatrice la herida que origina nuestra desgracia, tan dolorosa, que no puede siquiera bosquejarla la eloqüencia aún haciendo el último de sus esfuerzos.

En efecto, no es concedido al arte de la palabra significar ninguno de los dos extremos propuestos. Sería muy grande la complacencia del Real Colegio si pudiera reunir en un solo punto de vista los hechos prodigiosos que